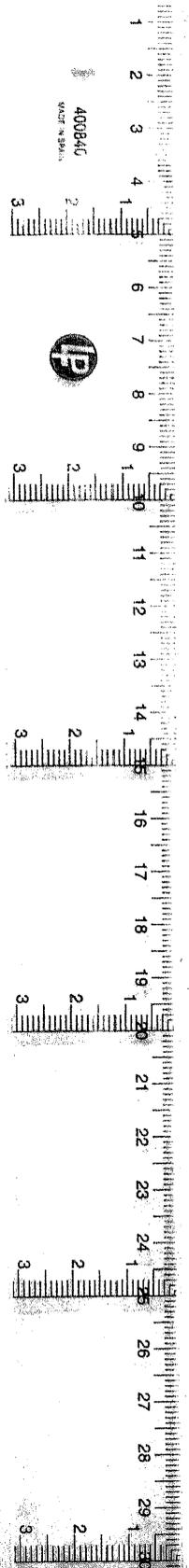


B
2
153(14)

SERMON DE LA TOMA DE GRANADA.

1883.



B
2
153(14)

SERMON DE LA TOMA DE GRANADA.

1883.

Al ilustrado Director del periódico "La Tribuna", en prueba
del más sincero afecto,

S. S. S.

El Autor

9-20245

SERMON

DE ACCION DE GRACIAS

QUE EN EL

ANIVERSARIO DE LA CONQUISTA DE GRANADA

PREDICO

EN LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE ESTA CIUDAD,

EL DIA 2 DE ENERO DE 1883,

el Sr. Licenciado D. José Gamiz Ortega,

VICE-RECTOR

DEL INSIGNE COLEGIO-SEMINARIO DEL SACRO-MONTE.

Impreso por acuerdo y á expensas del Excmo. Ayuntamiento,
con licencia de la Autoridad Eclesiástica.



GRANADA

IMPRESA DE D. F. DE LOS REYES

IMPRESOR DE LA REAL CASA

Alta del Campillo, 24 y 25

1883

AL EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE LA MUY NOBLE, MUY LEAL Y HERÓICA CIUDAD DE GRANADA,

en testimonio de respeto y gratitud,

S. S. S. y Capellán

S. Gamiz.

*Habebitis hunc diem in monumentum,
et celebrabitis eam solemnem Domino in
generationibus vestris cultu sempiterno.*

Tendreis este dia como un monumento,
y lo celebrareis solemnem al Señor en vues-
tras generaciones con un culto perpétuo.

(Exodo, cap. 12, v. 14.)

Exemos. é Hmos. Sres.: Mis amados en el C. A. de J.:

Cuando el affligido recibe oportunamente el consuelo de sus males; cuando el cautivo recobra su perdida libertad y el oprimido se ve fuera de la mano de su opresor, les sucede como al navegante que despues de la tempestad y cuando se creia sepultado entre las embravecidas olas, se encuentra en puerto seguro: entonces, calma su agitacion, renacen sus esperanzas, y por un imperioso impulso se dirige á Dios, bendice su misericordia y le rinde el homenaje más humilde de reconocimiento. Tan natural es en el hombre este deber de la gratitud, como es natural que el efecto guarde relacion con su causa. Parece que Dios le ha grabado en nuestros corazones para que sirva de base á todas las virtudes. Hay, sin embargo, Sres., en el hombre, un vicio tan detestable, que cual viento abrasador, marchita siempre la lozania de las virtudes, seca la fuente de la piedad y el rocío de la misericordia; la ingratitud, crimen el más execrable á que puede llegar en su necedad y vileza el corazon del hombre; ningun otro vicio desagradable á Dios tanto como éste, segun expresion de San Bernardo (1).

Ved por qué nuestra católica Granada, huyendo de em-

(1) Nihil ita displicet Deo quemadmodum ingratitudo. Sermon 1.º de septem miseriis.

pañar su brillante historia con tan negro crimen, viene hoy á este grandioso templo á presentar al Dios de las victorias un corazón agradecido por los beneficios que en el día de su feliz conquista se dignara concederle, y juntamente con ella, á la España toda, de cuyos sentimientos es depositaria nuestra ciudad en este día memorable.

Y en efecto, hasta aquel extremo é infelicidad que lloraba Oseas cuando decia: "Maledictum et mendacium et homicidium et adulterium inmundaverunt," (1), llegaron los pecados del pueblo español á principios del siglo 8.º Y como á pesar de que los racionalistas digan que los hechos históricos no tienen más principio que la razón del hombre y los naturalistas sometan su desenvolvimiento á las leyes del mundo físico y material, la historia no es otra cosa que el efecto propio y la manifestación compleja de la Providencia Divina y la libertad humana, por obra de esta Providencia viene otro pueblo invasor para que España purgue sus defecciones, haciéndola esclava de la cimitarra é imponiéndole otra religión, otro culto y otra moral. Desde aquel terrible día en que la monarquía goda acaba en las riberas del Guadalete y desplomándose el trono de Ataulfo sopla el viento abrasador de Africa y cae derrumbado el imperio de tres siglos, el estandarte de Mahoma tremola en los templos cristianos, las ridículas algarabias del Corán son preferidas á las eternas verdades del Evangelio, y nuestra hermosa Granada, no menos cautiva por los sarracenos que lo estuvo Jerusalem por Tito y Vespasiano, llora la ausencia de su Dios por el largo espacio de ocho siglos.

Pero Sres., cuánta debe ser nuestra gratitud al recordar en este día que aquel mismo Dios irritado con los desórdenes de nuestro pueblo, quiso romper sus cadenas y que la antorcha del Cristianismo no se extinguiera en España. Un puñado de valientes se refugian en la oscuridad de una

(1) Cap. 4.º, v. 2.º

cueva, por no someterse al yugo mahometano, y Covadonga, ignorada entonces del mundo, se hace célebre despues en todos los puntos del globo, porque allí se encierra una Religión y un sacerdocio, un trono y un Rey, un pueblo y una monarquía; la monarquía católica española, que aun cuando se albergue tan humilde con Pelayo en una cueva, se ha de levantar henchida de gloria con Isabel en Granada y hará brillar en su corona el florón de un nuevo mundo. El glorioso estandarte de nuestra Religión y de nuestra independencia, que se enarbola en las montañas de Asturias, se ha de ir clavando por los valientes sucesores de Pelayo en las torres españolas; y si la hermosura del suelo granadino hace que se repleguen aquí los invasores, tambien llegará un 2 de Enero en que los hijos de Mahoma, vencedores en Guadalete, queden vencidos en las aguas del Genil: día memorable en que Isabel I y Fernando V, al recobrar nuestra libertad perdida, clavan en la enseña santa de la Cruz en las torres de la Alhambra, en señal del triunfo completo en España de la Religión del Crucificado.

Resumiendo, Excmos. Sres., las ideas que me propongo desarrollar en el presente discurso, voy á establecer la proposición siguiente: *Granada debe rendir hoy el más puro homenaje de gratitud al Todopoderoso, porque su Conquista por los Reyes Católicos es el triunfo de la Religión en España.*

Por eso nuestra Iglesia Santa recuerda hoy á Granada aquellas palabras que dirigiera Moisés á los Israelitas al salir de la esclavitud de Faraon: "Tened este día como un „monumento y celebradlo solemne al Señor en vuestras generaciones con un culto perpétuo." *Habebitis etc.*

Señores: el amor que profeso á la Religión bendita de la que soy ministro, aunque el más indigno de todos, y el entusiasmo por las glorias de mi Pátria, fueron los móviles que me impulsaron á aceptar el tan honroso como delicado cargo que el Excmo. Ayuntamiento de esta heroica ciudad se dignara confiarme; y al verme colocado en esta Sa-

grada Cátedra, desde donde escuchasteis la elocuente voz de tan eminentes oradores, mis lábios no podrian articular palabra si no estuviese convencido de que me habeis de otorgar vuestra indulgencia. Vos primero, Excmo. Sr., como padre bondadoso que escucha á uno de sus más cariñosos hijos; este ilustrado Cabildo, porque á más de su ilustracion, entre sus miembros se encuentran algunos de mis sábios y queridos Maestros; esta Excmo. Corporacion, tan insigne por su benevolencia y notoria ilustracion; y vosotros todos, amados granadinos, porque en este dia tengo el honor de ser el intérprete de vuestros sentimientos. Implorad conmigo siquiera un destello de la Divina Gracia, saludando con filial ternura, para alcanzarlo, á la Inmaculada Reina del Empíreo.

AVE MARÍA.

THEMA UT SUPRA.

Aun cuando quisiéramos cerrar nuestros oídos á los infalibles oráculos de la fé y dar un cuerpo que no tiene al vano fantasma de la casualidad; aun cuando los principios erróneos de una filosofía detestable que hace demasiados progresos en nuestros dias ofuscasen la luz de nuestra razon hasta el extremo de hacerle atribuir la prosperidad y la desgracia de todos los sucesos humanos al mecanismo interior con que obran en su mezcla los agentes subalternos de este cuerpo gigante de accion y reaccion continua que llamamos naturaleza y abraza en su seno inmensurable todos los seres criados, la vista sola de tantas ruinas, monumentos formidables de los castigos del Señor que se hallan esparcidos en toda la superficie del globo, nos haria al fin confesar esta verdad católica, tan antigua como el mundo, de que el pecado es el único origen de todos nuestros males, y que él sólo hace miserables á los pueblos en que domina. *Miseros autem facit populos peccatum* que leemos en el libro de los Proverbios (1).

No es necesario recorrer la historia de pueblo alguno para confirmar esta verdad, porque en nuestro mismo pueblo la vemos cumplida por desgracia.

Todos los crímenes de que es capáz un hombre que ha perdido el conocimiento de Dios, inundaban al principiar el VIII siglo, no sólo el ameno país de Iliberia, sino tambien toda la península española; las costumbres relajadas, desprestigiado el trono con las humillaciones, ardiendo en discordias la nacion, vivas y exacerbadas las rivalidades entre el partido godo y el hispano-romano. Tal era el estado

(1) Cap. 14—34.

de la España goda cuando el pueblo árabe, entonces vigoroso y fuerte, desembarcó en Algeciras (1); á orillas de un río memorable se encontraban de frente los cristianos y los sectarios de Mahoma, cuando un quejido de dolor resuena en toda la península; ¡ah! Sres., es que el estandarte de la media luna ondea orgulloso en las torres de nuestras ciudades y se halla por tierra el signo sacrosanto de nuestra Redención: es que aquel robusto imperio que Ataulfo comenzara en España y Teodoredo convirtiera en estado, aquel imperio que se vió tan esplendente en Leovigildo, hecho católico por Recaredo, conservado por Chindasvinto y restaurado por Wamba, se ha destruido en un día bajo el desventurado Rodrigo.

Cinco siglos despues de la catástrofe pintaba el Rey Sabio el llanto de España, con los siguientes tiernos y elocuentes rasgos, en el idioma de su tiempo: *"Despues que la batalla fué acabada desventuradamente, fueron muertos los unos y los otros: España mezquina cató la su muerte. Los homes que pasades por la carrera parad mientes é veí si hai cuíta nin dolor que semeje con el mi dolor. Los principes é los altos homes idos son en denuesto y en desonra, los buenos combatientes perdiéronse en estremo é los que antes estaban libres, en siervos se tornaron entonces.... E quien daría á mi agua con que toda mi cabeza fuese bañada é mis ojos fuentes que siempre manasen lágrimas, porque llorasen y plañiesen la pérdida é la muerte de los de España é la mezquindad é el terramiento de los godos. ¡Aquí peresció el enseñamiento de las leyes de la santa fé é los padres é los señores todos perescieron en uno!*, (2).

Justo castigo, Sres., que España merecía por haber echado en olvido la ley santa de su Dios. Y por tanto, Iliberia, que habia dado más ensanche al torrente de sus pasiones, debía guardar proporcion en el castigo. Todo con-

(1) Era una península cubierta de verde, que denominaron *Alghesirah Athadrá* (isla verde). Lafuente, tomo 2.º, parte 1.º, libro 4.º

(2) Crónica de España, por Alfonso el Sabio, págs. 202 y siguientes.

curre al efecto, á que nuestras cadenas sean más pesadas; el hermoso suelo granadino que parece en la primavera y aun en el mayor resto del año una variada alfombra tejida por la mano de Dios con las más hermosas y odoríferas flores; los árboles, que cargados á su tiempo de sazonados frutos convidan á satisfacer la curiosidad y el apetito; los ríos que la ofrece esa Sierra Nevada cuyas aguas conservan el verdor y fragancia de sus flores, dan fecundidad á sus plantas y hacen que se conserve puro el aire que aquí se respira, causaron la admiración de los invasores y se dejaron venir en un número tan considerable que la ciudad no podía contenerlos. Entonces se vió en Granada oscurecido el esplendor con que en olla se habia plantado nuestra fé por S. Cecilio; se vió prostituida cual otra Jerusalem, gimiendo sus sacerdotes, macilentas sus vírgenes y despreciada su ley.

En esta opresion y esclavitud me parece oír á Granada y á la España toda clamar á su Dios, como David clamaba por Jerusalem (1): *Levantaos, Señor, y no parezca que dormido y olvidado de vuestras tribulaciones queréis apartar de nosotros vuestra vista, dejándonos consumir en nuestra propia miseria. Acordaos que vendido vuestro pueblo sin precio alguno, quedamos un espectáculo tan lastimoso que somos el ludibrio y el escándalo de nuestros propios vecinos. Y como no dormitaba ni dormia el que estaba encargado de velar sobre su pueblo. Ecce non dormitabit neque dormiet, que custodit Israel* (2). Ved aquí cómo el mismo Señor que ha permitido á los sectarios de Mahoma imponer su pesado yugo á la pobre España en castigo de sus prevaricaciones, premia despues la ardiente fé de Pelayo y sus compañeros, que abrazados á la Cruz de Cristo y celosos de su independencia, huyen á buscar un asilo en las asperezas de los bosques y al abrigo de los

(1) Salmo 43, versos 23—24 y 13.

(2) Salmo 12, v. 5.º

riscos de las regiones septentrionales. Porque si el más sabio de los reyes ha dicho, como vísteis, "que el pecado hace miserables á los pueblos,, , tambien dice en el mismo lugar "que la justicia eleva á las naciones en que reina como soberana,, (1).

No habia sin duda entre los musulmanes uno sólo que supiera ni la geografia de lo presente, ni la historia de lo pasado; no hubo quien les dijera: "mirad que detrás de esas breñas se esconde un pequeño pueblo que se atrevió á desafiar el poder de Roma cuando Roma era ya la señora de las naciones; mirad que ese pequeño pueblo de montañeses no ha cesado de protestar por cerca de tres siglos contra la dominacion de unos extranjeros que profesaban su misma fé y que protestarán con más energía contra otros extranjeros que vienen á quitarles su patria y á imponerles una fé nueva y una nueva religion.,"

¡Ah! Sres.; Pelayo, cobijado en aquella gruta, es semejante á la semilla desprendida de un viejo árbol cortado por el hacha del leñador, que encarcelada dentro del hueso, ha de romperle, brotar y desarrollarse hasta que forme con el tiempo un árbol más lozano y robusto que el que le habia engendrado. Allí en Covadonga comienza aquel famoso ataque, cuya celebridad durará tanto como dure la memoria de los hombres; allí tiene principio esa grande epopeya, esa lucha sublime que sostiene el pueblo español amparado por los brazos de la Cruz, hasta que triunfante la ve brillar en el último baluarte del poder sarraceno.

¡Gloria al inmortal Pelayo que en aquellas montañas echó los cimientos del grande edificio de nuestra independencia! ¡gratitud eterna á ese invicto caudillo que lleno de ardiente fé enarbola el glorioso estandarte de nuestra religion, dando ejemplo á sus valientes sucesores para que si-

(1) Justitia elevat gentes, provs. 14, 34.

gan ondeando esa bandera y reconquisten palmo á palmo nuestros territorios, hasta que Isabel I de Castilla y Fernando V de Aragon le obtengan un triunfo completo en la arábica Alhambra granadina!

Así fué, en efecto, Sres.; no era mediado el siglo VIII, cuando Alfonso el Católico hace que las armas cristianas recorran la Galicia y la Lusitania, los campos góticos, la Cantabria y la Vasconia hasta los Pirineos occidentales; Alfonso II vence á los Arabes en Lutos y se apodera de todo el país comprendido entre el Miño y el Duero, clavando en los países conquistados el glorioso signo de nuestra Religion. Más tarde otro tercer Alfonso, llamado con justicia el Grande, lleva sus huestes hasta más allá del Guadiana, y hace que el estandarte cristiano brille ante los muros de Toledo. Responde á la voz de Asturias el cco de Navarra, y el pendon de la fé que se enarbolará en las cumbres de los Pirineos occidentales, no tardó en tremolarse tambien en el Pirineo oriental; y estábamos, Sres., á la segunda mitad del siglo X, cuando otro quejido de dolor resuena en toda la Península; pero es la España musulmana la que ahora se lamenta, porque Almanzor el Victorioso ha dejado de ser el invencible, porque el desastre de Guadalete ha sido vengado en Calatañazor. Ya Alfonso V de Leon puede celebrar un Concilio en la resucitada ciudad; los Berengueres de Cataluña dominan desde Rosas hasta la embocadura del Ebro; Sancho el Mayor de Navarra dilata prodigiosamente su diminuto estado; Fernando I somete á tributo á los Emires independientes de Toledo y Zaragoza, de Badajoz y Sevilla; y Alfonso VI se apodera del baluarte más inexpugnable de la España sarracena, de la inmortal Toledo, volviendo la córte de la España gótica á ser la capital de la España cristiana, y ondeando de nuevo sobre sus torres el estandarte de la Cruz.

Parecia, Sres., que derrocado el imperio omniada y conquistada Toledo, no restaba á las armas cristianas si-

no volar de triunfo en triunfo, cuando se presentan los Almoravides en tan crecido número como las arenas del mar que habian atravesado; pero otro Alfonso de Aragon se dá tal priesa á pelear contra los infieles, que con razon le apellida la historia el Batallador. Conquista á Zaragoza de los Almoravides y con el mismo valor salva las Alpujarras y saluda las costas del otro continente, que franquea los Pirineos, y toma á Bayona; y aun no habia mediado el siglo XII, cuando la córte de Castilla llegó á un engrandecimiento tal con Alfonso VII el Emperador, que el Rey Luis, el jóven de Francia, cuando vino á visitar á Toledo, no pudo menos de exclamar: "Por Dios vivo que no he visto jamás una córte tan brillante," (1). El famoso combate de las Navas hace despues inmortal el nombre de Alfonso VIII, que dejó el imperio Almohade en el mismo desconcierto que habia quedado el Omniada con el revés de Calatañazor. Y mientras Jaime I, al ceñir las coronas de Aragon y Cataluña ahuyenta á los moros por oriente, Fernando III, llevando en su frente las de Castilla y Leon, los estrecha por el mediodía, y si el Conquistador se apodera de las Baleares y toma á Valencia, el santo Rey se posesiona de Córdoba y planta el pendon castellano en la Giralda de Sevilla. Y aun cuando trascurra un siglo sin que la historia suministre hechos gloriosos que recordar, si no valiera por muchos el rasgo insigne de heróico patriotismo con que inmortalizara su nombre Alfonso Perez de Guzman, el Bueno, vuelve en el siglo XIV á resucitar delante de Algeciras el antiguo brio castellano con el XI Alfonso, á cuyo nombre va unido el recuerdo de la memorable victoria del Salado.

Empero, católicos, aunque llenos de entusiasmo háyamos visto que el estandarte enarbolado en Astúrias ha volado de victoria en victoria, y que en cada siglo se ha co-

(1) Lafuente, discurso preliminar, pág. 91.

locado una piedra en el grandioso edificio comenzado por Pelayo, no demos todavia expansion á nuestros pechos; no es completo el triunfo de nuestra Religion, porque aún queda una parte de España en que es odiado el nombre de Jesucristo; donde gimen los cristianos bajo la más dura esclavitud. Queda Granada rebotando de musulmanes, y su soberbia Alhambra, donde tremola y se ostenta con orgullo todavia el estandarte del Profeta. A semejanza de aquellos mariscos que viven y crecen en la estrechez de una concha adheridos á la roca, en tal manera, que ni el furor de los vientos, ni el azote de las olas son poderosos á despegarlos, así se niegan los musulmanes á desprenderse de nuestro hermoso suelo. Mas como el Señor no estaba en la custodia de Granada para que siguiese esclava del agareno, en vano estos la custodiaban y defendian. *Frustra vigilat qui custodit eam* (1).

Por esto aquel Dios terrible que indignado contra los hombres supo en una noche, por medio de su ángel exterminador, quitar la vida á ciento ochenta y cinco mil combatientes del ejército de Sennacherib; aquel que irritado supo dejar en su obcecacion á la ingrata Jerusalem y que al oír los ultrajes que su santo nombre recibia en Granada, arrancó de ella su santuario para trasladarlo á otras regiones que le adorasen en espíritu y verdad, quiere ahora que á esta otra Sion sea restituida su fortaleza (2), que cual otra Jerusalem se adorne con su vestido de gloria (3); que se aparte de ella el cáliz de su indignacion, y éste pase á humillar el orgullo y soberbia de sus perseguidores y tiranos (4); quiso, en fin, dar á su santa ley toda la extension de nuestra España por medio de una completa victoria en el último y más delicioso baluarte del pueblo musulman.

(1) Salmo 136, v. 6.

(2) Isaias, 52—1.

(3) Isaias, 52—1.

(4) Isaias, 51—22 y 23.

Al efecto, Sres.; por una serie de extrañas combinaciones viene á ocupar el trono de Castilla una tierna Princesa, y entre la multitud de personajes que aspiran con empeño á obtener su mano, ella se fija irrevocablemente en un infante de Aragon, en quien por un concurso de combinaciones, no ménos extrañas, recae la herencia de aquel Reino; y al enlazarse los Príncipes y las coronas, Fernando é Isabel son los nuevos Nehemías, que como columnas robustísimas de la fé, vienen á levantar nuevos muros á esta otra Jerusalem maravillosa; ellos son los Esdras portentosos de la ley de gracia, que penetrados de los más vivos sentimientos de religion, no perdonan medio alguno para ver triunfante en toda España el estandarte de Jesucristo. Por eso tan pronto como nuestros reyes restablecen la tranquilidad en sus reinos, haciendo desaparecer la anarquía, la licencia y el estrago de costumbres, triste herencia de una sucesion de reinados corrompidos; fijan su vista en esta hermosa porcion de España, que con mengua de la cristiandad y desdoro del nombre español, estaba sufriendo, hacia cerca de ocho siglos, el yugo de la dominacion musulmana. Sólo el oír el nombre del mahometismo, inflamaba el corazon de nuestros reyes; y desde que Fernando recibió aquella altiva respuesta del Emir granadino Muley "de que en Granada no se labraba ya oro para pagar „tributo á los cristianos, sino alfanges y hierros de lanzas contra sus enemigos,, (1), no hacia más que exclamar lleno de indignacion: "yo arrancaré uno á uno los granos á esa „granada.,"

Poco tiempo habia pasado cuando el Marqués de Cádiz, el Conde de Miranda y el Asistente de Sevilla toman por asalto la ciudad de Alhama; el Conde de Cabra y el Alcaide de los Donceles hacen prisionero á Boabdil, que habia querido tomar á Lucena; el Sr. de Parma Portocarrero destroza

(1) Bernaldez, Reyes católicos, 35.

á los moros en la célebre batalla de Lopera; el Conde de Benavente y los Maestros de Alcántara y Santiago acompañan á Fernando y toman á Ronda. Y era, Sres., el 29 de Mayo de 1486 cuando multitud de moros lloraban la pérdida de una ciudad querida, situada en un valle delicioso que riegan las aguas del Genil, cuya posicion la hizo llamar "la flor entre espinas,, y donde el estandarte castellano ondeaba ya en su Alcazaba; esta es Loja, encomendada al gobierno del señor de Fuentiduena, D. Alvaro de Luna. Vélez tambien se rinde á los ataques del ejército cristiano, y la feraz y opulenta Málaga, emporio del comercio de los sarracenos españoles con Africa y Oriente, ve colocado despues de sangrientas batallas el pendon de Castilla en sus torres y baluartes, como poco despues le vieran ondear sobre sus muros, Baza, Guadix y Almería y todos los pueblos comprendidos en el hermoso reino de Granada. Ya sus respectivas mezquitas han sido consagradas al culto católico; en sus bóvedas ha resonado el himno de triunfo de la Religion; pero ¡ah! Sres., Granada es esclava todavía, está iluminada con los apagados rayos de su media luna; mas..... no temed, granadinos; dad expansion á vuestros pechos españoles, porque está muy cerca el dia para siempre memorable en que esa media luna, que es un oprobio á nuestras creencias, quede eclipsada por los brillantes reflejos de la Cruz. Los ejércitos de Isabel y de Fernando acampan ya á dos leguas de la córte del antiguo reino de los Alhamares; allí se levanta una ciudad, única en España donde no ha penetrado la falsa doctrina de Mahoma, frente á otra ciudad única en que tremola todavía el estandarte mahometano. Pero, católicos, ¿qué movimiento es ese que se nota en el campo de los españoles? ¿qué alegría se pinta en el rostro de todos los combatientes? ¿por qué esas señales del júbilo más completo en los cristianos, si la sublime idea que vienen defendiendo con tanto heroísmo está hollada todavía en la ciudad de Boabdil?

¡Ah! granadinos; es que los dorados rayos del sol se han dejado ver por las crestas de Sierra Nevada el día dos de Enero de 1492, y al reanimar con su aparición la naturaleza toda, ha llenado de general alborozo el campamento cristiano. Tres cañonazos que retumban por la vega han desplegado al aire las banderas españolas; el gran Cardenal de España, con numeroso séquito, atraviesa el Genil y sube la cuesta de los Molinos, mientras por Siete Suelos sale el Rey de Granada á entregar á Fernando V las llaves de su amado Eden. La Reina de Castilla, colocada en una pequeña eminencia, no aparta sus ojos de las torres de la Alhambra; su corazón al latir quiere saltar de su pecho á los impulsos de la emoción cuando viene á herir su vista un resplandor que la inunda de alegría, el resplandor de la Cruz de plata que está plantada en una de las torres del Morisco Alcázar, como señal del completo triunfo de nuestra Religión. Ya Granada también está libre del pesado yugo, y aquella Cruz á que se abrazara Pelayo en la oscuridad de una gruta, ilumina con sus resplandores toda la península española.

¡Ah! ¡qué escena tan patética se presenta en este momento sobre el horizonte granadino! Elevada sobre las ruinas del Corán la Catedral de Cecilio; vuelta á su antiguo trono la Religión que á costa de su sangre derramada en las Cuevas del Monte Hipulitano plantara en nuestro suelo tan valeroso caudillo; abiertas las mazmorras é iluminadas con los reflejos de la Cruz, y los cautivos cristianos rotas sus cadenas cayendo á los pies de sus conquistadores, arrasados los ojos en lágrimas de gratitud... "Guardad, católicos, este día como un monumento, y consagraadlo al Señor en todas vuestras generaciones con un culto solemne y perpétuo,."

Porque la conquista de Granada, Sres., no representa sólo la recuperación material de un territorio. La conquista de Granada no es puramente la terminación feliz de

una lucha heroica de cerca de ocho siglos y la muerte en la península del imperio mahometano. La conquista de Granada no simboliza exclusivamente el triunfo de un pueblo que recobra su independencia; la material conquista de Granada representa otro triunfo más elevado, el triunfo de una idea civilizadora que ha venido pugnando centenares de años por vencer el mentido fulgor de otra idea que aspiraba á dominar al mundo, la idea religiosa que armó el brazo de Pelayo, el principio religioso que puso la espada en manos de Fernando V. La tosca cruz de roble que se cobijó en Covadonga, es la brillante cruz de plata que se vió resplandecer en el torreón morisco de la Alhambra. La materia era diferente, la significación es la misma; era el emblema de la Religión católica que hace á los hombres libres, triunfante del mahometismo que los hacia esclavos. Por esto os decía que la conquista de Granada es el triunfo de la Religión en España.

Y, cosa admirable, Excmos. Sres.; apenas España ha lanzado de su suelo á los tenaces enemigos de su fé, cuando la Providencia, que en castigo de sus culpas había permitido la invasión, pareciéndole después poco premio á su religiosidad el triunfo que acababa de obtener en Granada, le depara un mundo desconocido, para que ella, que con tanto heroísmo había luchado por obtener la unidad de su Religión y la unidad de su monarquía, fuese también la destinada por Dios á dar la unidad á hombres que vivían en apartados hemisferios del globo: por esto ningun soberano de la Europa da oídos á Colon, y éste tiene que acudir á la única potestad en la tierra capaz de comprenderlo; la empresa, al parecer temeraria, necesitaba de fé y corazón, y nadie podía protegerla á no ser quien tuviera tanta fé y tanto corazón como el autor; Colon merecía descubrir un nuevo mundo, y encontró una Isabel que le protegiera; Isabel merecía el mundo que se iba á descubrir, y vino Colon á brindarla con él. Y aquella bendita Cruz que visteis triun-

far en Covadonga y Calatafazor, en las Navas y el Salado, y que ha obtenido tan glorioso triunfo en nuestra inmortal Granada, pasa también los mares y vá á cubrir con su sombra bienhechora á los infelices habitantes del nuevo mundo, porque todo el afán de la magnánima Isabel era su civilización por la doctrina humanitaria del Evangelio.

Mas como si fuese poco galardón á la fé de los españoles el haber salido del yugo musulmán y después del triunfo de su Religión ver esmaltada su corona con la adquisición de otro mundo, se les abre un vasto campo de glorias en el centro de la Europa civilizada. Porque mientras el sol de Occidente alumbraba sus conquistas en la India, el sol de Oriente ilumina sus triunfos en Italia; si allí se agregan inmensos imperios á la corona de Castilla, aquí las pretensiones de Carlos VIII y de Luis XII de Francia sobre la posesión de las Sicilias se atajan por la espada de Fernando el Católico, que asegura para sí la dominación de aquellos países. La flor de los caballeros de Francia es eclipsada por los valientes españoles; en Cerifola muere el último descendiente de Clodoveo á manos de Gonzalo de Córdoba, volviendo á España con un nombre que jamás guerrero alguno había alcanzado hasta entonces, pues la serie de sus gloriosos triunfos le valieron el merecido título de Gran Capitán; Fernando ha ganado fama de ser el soberano más político y sagaz de su tiempo; así como Isabel había acreditado ser la mejor Reina del mundo.

Y.... Excmos. Sres.; si un motivo de gratitud es el que aquí nos reúne, creo no cumpliríamos bien con ese deber sagrado si dejásemos de tributar el homenaje de nuestra admiración y respeto al reinado fecundísimo de nuestros católicos Reyes, que como dice un historiador moderno (1) parece poseían el privilegiado don de hacer brotar del pueblo español hombres eminentes y el de atraer á

(1) Lafuente.

nuestro suelo á los que otros países producían, como un planeta que atrae otros astros formando en su alrededor grupos luminosos que alumbran la tierra y embellecen el firmamento. Así brillaban entonces sacerdotes y Prelados ilustres como Marchena y Talavera, Mendoza y Cisneros. Guerreros como el Marqués de Cádiz, D. Alonso de Aguilar, Pulgar el de las hazañas, Antonio de Leiva, Pedro Navarro y Gonzalo de Córdoba. Embajadores como Antonio de Fouseca, Garcilaso de la Vega, el Conde de Tendilla y Diego Lopez de Haro. Políticos como Francisco de Rojas, Juan de Albion y Pedro de Urrea. Jurisconsultos como Montalvo y Ramirez y letrados como Galindez de Carvajal. ¿Con cuánta razón puede llamarse siglo literario aquel en que florecían Lebrija y Oviedo, Alnela, Oliva y Manrique, Bernaldez, Cota, Encina, Naharro, Santaella y Villalobos, y tantos otros con que podríamos aumentar la nómina empezada aquí sin el cuidado del orden de varones doctos en todos los ramos del saber humano? Con el triunfo de nuestra Religión renacen las letras y las artes, el comercio, las leyes y la virtud; y por si no bastaban los ingenios españoles para obrar esta regeneración, venían de otros países y se apegaban á nuestro suelo, atraídos por la grandeza de Isabel, como por una fuerza magnética. Y es, Sres., que si los malos monarcas son como los meteoros siniestros que esterilizan y secan, los buenos reyes son como el sol que fecundiza y produce; y porque si "el pecado hace miserables á los pueblos", en cambio "la justicia eleva las naciones en que ella ejerce su influjo". Por esto, si Granada y la España toda deben hoy tributar á su Dios el homenaje más puro de gratitud, tampoco deben olvidar los gloriosos nombres de Fernando é Isabel, "guardando siempre este día como un monumento y consagrándolo al Señor en todas sus generaciones con un culto solemne y perpétuo", porque la conquista de Granada es el triunfo de la Religión en España. "Habebitis etc."

Señores: á tal punto llegaron los pecados del pueblo español, que la Providencia Divina que rige los destinos de las naciones, tendió sobre él la mano de su justicia permitiendo al pueblo árabe que invadiese sus territorios y le impusiera otro culto, otra moral y otra ley; pero ese mismo Dios que vemos tan justiciero, le manifiesta despues su infinita misericordia, premiando la ardiente fé de aquel puñado de valientes que en Covadonga se refugiara abrazados al sublime estandarte de nuestra Religion y de nuestra independencia, y hace que ese estandarte vuele de triunfo en triunfo hasta que obtiene uno completo con Isabel de Castilla y Fernando de Aragon en nuestra hermosa Granada, y pareciéndole pequeño el premio á tanta religiosidad y á tanto heroismo, hace que aquel pueblo, que se albergaba tan humilde con Pelayo en una cueva, abarque despues dos mundos, como un gigante fabuloso, y que á la sombra de la Cruz vencedora florezcan á grande altura todos los ramos del saber humano. Granada, que conmemora hoy con la salida de su esclavitud tan gloriosos triunfos, debe tributar á su Dios un homenaje de gratitud.

Ahora bien, amados granadinos, y en vosotros me dirijo á todos los españoles: ¿qué se ha hecho de aquella fé, de aquel entusiasmo religioso que empezando en la oscuridad de una gruta formara esa cadena sublime cuyo último eslabon es la Conquista de Granada y cuya cadena es el fundamento de todas nuestras grandezas? El gran Donoso Cortés dice "que á medida que se disminuye la fé disminuyen las verdades en el mundo, y que la sociedad que ve el „ve su espalda á Dios, ve ennegrecerse con aterradora oscuridad todos sus horizontes,, (1). Pues bien; dirijamos nuestra mirada á la civilizacion actual y veremos con tristeza que la decadencia de nuestro siglo es efecto de que él en su conducta hace alarde de vivir como si sólo pendiese

(1) Donoso Cortés; ensayo sobre el catolicismo, liberalismo y socialismo, lib. 1.º, cap. 1.º

de una ciega fatalidad ó profesara la doctrina impía del materialismo más absurdo.

¡Ah! Sres.: se oprime el alma, os diré con un ilustre escritor, gloria de nuestra España (1), al sólo pensamiento de que pudiera venir un dia en que desapareciese de entre nosotros esa unidad religiosa que guarda la cuna de nuestra monarquía en la cueva de Covadonga, que es la enseña de nuestro estandarte en una lucha de ocho siglos con el formidable poder de la media luna, que desenvuelve lozanamente nuestra civilizacion en medio de tiempos tan trabajosos y que alienta á nuestros guerreros al llevar á cabo tan heróicas conquistas. Vosotros todos los que con precipitacion tan liviana condenais las obras de los siglos, que con tanta avilantéz insultais á la nacion española, tachando de barbarie y oscurantismo el principio que presidió á nuestra civilizacion, ¿sabeis á quien insultais? ¿sabeis quién inspiró el génio del gran Gonzalo, de Colon, de Hernan Cortés, de Pizarro y del vencedor de Lepanto? Las sombras de Garcilaso, de Herrera y Ercilla, de Leon y Granada, de Cervantes y Lope de Vega, ¿no os infunden respeto? ¿Osareis, pues, quebrantar el lazo que á ellos nos une, rompiendo así con todas nuestras tradiciones, y haciendo que los gloriosos monumentos que nos legó la religiosidad de nuestros antepasados, sólo permanecieran entre nosotros como una reprension la más elocuente y severa? No, amados españoles; no permitid que jamás se rompa tan sublime lazo; vosotros, Excmos. Sres., representantes de la autoridad civil en Granada, vosotros sois los llamados á que se estrellen contra los muros de nuestra poética ciudad esas doctrinas impías, que penetrando en ella, serian un oprobio al glorioso estandarte que acabais de tremolar y que es el símbolo de todas nuestras grandezas; seguid, como siempre, por los senderos que os

(1) Balmes; el protestantismo comparado con el catolicismo.

marca la Religion del Crucificado, y así este pueblo caminará tambien por vuestras mismas huellas.

Recordemos todos, amados de mi alma, las calamidades que lloró nuestra España por espacio de ocho siglos, y grabemos en nuestra memoria estas palabras de San Mateo: (1) "Venient hæc omnia super generationem istam," todos aquellos males que en castigo del pecado de nuestro pueblo se dignara Dios mandarle, vendrán tambien sobre nosotros, si no nos abrazamos á la Cruz bienhechora que nos devolviera nuestra libertad y nuestra Religion.

Y por último, Sres.; permitidme que concluya dirigiendo al pueblo de Granada las mismas palabras que dirigiera Josué á los Israelitas para excitarlos á merecer en adelante con sus buenas obras el complemento de las promesas hechas á sus padres en la posesion de la dichosa tierra que les habia conquistado: "no es mi ánimo, les decia, „recordaros ahora más que los beneficios de que el Señor „os ha colmado y las grandes misericordias que desde la „muerte de Moisés se ha dignado continuar por mi brazo „con vosotros; ya estais en posesion pacifica de la tierra „tan largo tiempo deseada; pero al ver que hay todavía „muchos escándalos entre vosotros, os digo con todas las „veras de mi corazon: temed siempre á vuestro Dios y no „olvideis nunca las muchas gracias de que os ha llenado „mientras habeis sido fieles á sus mandamientos; y que en „el instante en que os olvideis de Él, vuestras prosperidades se convertirán en amarguras, y á los efectos consoladores de las promesas, sucederá todo el rigor de los castigos," (2).

Esto mismo os digo yo, granadinos; rindamos, pues, humilde y fervorosa accion de gracias al Señor por haberse dignado libertar á nuestro pueblo del yugo tiránico que le oprimia; sea imperecedera nuestra gratitud, porque la

(1) San Mateo, cap. 23, v. 36.

(2) Josué, todo el cap. 24.

feliz Conquista de Granada es el triunfo de nuestra Religion en España; y si dice San Juan Crisóstomo (1) "que el „mejor medio de conservar en aprecio los beneficios recibidos consiste en pensar en ellos," , grabemos este dia en nuestra memoria, y consagrándolo al Señor con toda solemnidad, hagamos que, cual precioso monumento, esté siempre á la vista de las generaciones, y ese mismo Dios á quien desde la tierra presentemos un corazon agradecido, hará que libres de los lazos de la culpa cantemos sin cesar en el cielo el himno de nuestro triunfo por eternidad de eternidades.—AMEN.

O. S. C. S. R. E.

(1) Crisóstomo super Mateum.